

Carta Competa Sobre Recursos para la Escuela de Madison

Traducida Por:
Pr. Rubén Molina Ossers
Director Ejecutivo de UPA Visión
ruben@upavision.com
www.upavision.com

Spalding and Magan Collection, pp. 419-424.
Elmshaven, Sanitarium, California, Enero. 6, 1908.

Dios me ha dado un mensaje para los hombres que están cargando grandes responsabilidades en Washington y en otros centros de la obra. Esta es una época cuando la obra de Dios debe ser llevada con la sabiduría más grande, con desinterés, y la integridad más estricta en cada Asociación [conferencia]; una época cuando debe haber la observancia más íntima de la ley de Dios de parte de cada obrero; un trabajar y caminar bajo la dirección del Espíritu de Dios.

Dios necesita hombres y mujeres que trabajen con la simplicidad de Cristo para traer el conocimiento de la verdad antes aquellos que necesitan su poder convertidor. Pero cuando se marca una línea precisa para que los obreros la sigan en sus esfuerzos de proclamar el mensaje, se coloca un límite a la utilidad de un gran número de obreros. Estoy obligada a hablar, diciendo: Dios ve no como los hombres ven. Aquellos que ocupan posiciones de responsabilidad necesitan colocar una estima más baja sobre el valor de la sabiduría humana y a estimar más altamente la santificación del Espíritu revelado en la humildad y gentileza de Cristo. Necesitan que el Espíritu Santo venga a sus mentes y corazones, para que el Espíritu santo controle sus voluntades y santifique sus lenguas. Cuando la mente y el alma y el cuerpo están convertidos a Dios, nuestras fuerzas físicas y nuestros deseos se convierten en agencias trabadoras de Dios. Cuando el poder convertidor de Dios transforma la vida, seremos educados por Dios mismo para hablar sus palabras y para trabajar sus trabajos.

La ley de Dios debe ser magnificada. Sus reclamos deben ser presentados por nuestros obreros, en nuestros libros y periódicos, y a través de la palabra hablada. El conocimiento de su carácter santo debe ser expandido. El mensaje de la rectitud de Cristo debe ser proclamado de un término de la tierra hasta el otro. Nuestro pueblo debe levantarse a preparar el camino del Señor. El mensaje del tercer ángel – el último mensaje de misericordia a un mundo que perece – es tan sagrado, es tan glorioso. Permitan que la luz avance como una lámpara encendida. Los misterios a los cuales los ángeles han deseado mirar, al que profetas y reyes y hombres rectos desearon conocer, la iglesia de Dios ahora va a revelar.

Una Ilustración

Ezequiel escribió: **Eze 47:1-12** Me hizo tornar luego a la entrada de la Casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa [estaba] al oriente; y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al mediodía del altar. Y me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo rodear por el camino fuera de la puerta, por fuera al camino de la que mira al oriente; y he aquí las aguas que salían al lado derecho. Y saliendo el varón hacia el oriente, [tenía] un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. Y midió [otros] mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego [otros] mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. Y midió [otros] mil, [e iba ya] el río que [yo] no podía pasar, porque las aguas se habían alzado, [y] el río no se podía pasar sino a nado. Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Después me llevó, y me hizo tornar por la ribera del río. Y tornando yo, he aquí en la ribera del río [había] muchísimos árboles por un lado y el otro. Y me

dijo: Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán al desierto, y entrarán en el mar; y entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas. Y será que toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchos peces en gran manera por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este arroyo. Y será que junto a él estarán pescadores; y desde En-gadi hasta En-eglaim será tendadero de redes, en su clase será su pescado como el pescado del gran mar, mucho en gran manera. Sus charcos y sus lagunas no se sanarán; quedarán para salinas. Y junto al arroyo, en su ribera de una parte y de otra, crecerá todo árbol [de fruto] de comer; su hoja nunca caerá, ni faltará su fruto; a sus meses madurará, porque sus aguas salen del Santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.

Esta presentación es una ilustración de la forma en la cual la verdad para este tiempo ha de ir. Una gran obra será hecha por muchos que la han comenzado de manera pequeña. Muchas almas serán alcanzada, no por medio de la despliegue o la exhibición, ni a través de ningún artefacto de invención humana, sino por medio de la obra del Espíritu Santo en los corazones de las agencias humana. Así es como el Salvador obra. Cuando sus métodos llegan a ser los métodos de sus seguidores, su bendición asistirá a sus labores. Recordemos siempre que nuestras escuelas no deben ser conducidas según los planes del mundo.

La Obra de la Escuela de Madison

En la obra que se realiza en la escuela de entrenamiento para maestros misioneros para este país y el extranjero en Madison, Tennessee, y en las pequeñas escuelas establecidas por maestros que han salido de Madison, tenemos una ilustración de una forma en la cual se debe llevar el mensaje. Le diré a los obreros de Madison: Continúen aprendiendo de Cristo. No se desanimen. **Sean libres en el Señor; sean libres.** Una obra muy aceptable ha sido hecha en Madison. El Señor les dice: Avancen. Vuestra escuela será un ejemplo de cómo la obra de dar Estudio Bíblico, la educación general, la educación física, y la obra de *sanitarium* puede ser combinada en muchas escuelas más pequeñas que en sencillez se establecerán en muchos lugares de los estados del sur.

Mi Hermanos en cargos de responsabilidad, **no lloren por la obra que se está haciendo en Madison para entrenar obreros que vayan a los caminos y los vallados.** Es la voluntad de Dios que se haga esta obra. Paremos de criticar a los siervos de Dios, y humillemos nuestros propios corazones delante del Señor. Fortalezcamos este grupo para que continúe la buena obra en la cual se han ocupado, y **esforcémonos en animar a otros a hacer una obra similar.** Entonces la luz de la verdad se llevará de forma simple y efectiva, y una gran obra completada a favor del Maestro en breve tiempo.

Cuando el Señor favorece a alguno de sus siervos con ventajas mundanales, es para que usen esas ventajas para el beneficio de la obra. Como colaboradores con Dios, los hombres deben mantener constantemente en vista la necesidad de dar el mensaje del pronto retorno de Cristo a la gente que no han sido advertidas. En esto no estamos dejados sólo a la inteligencia humana, porque los ángeles de Dios están esperando animarnos en la vida de paciencia y abnegación. Debemos aprender a estar contentos con vestidos y alimentos simples, para que podamos ahorrar mucho e invertirlo en la obra del evangelio.

El evangelio de Cristo llama a una consagración completa. El sembrador cristiano debe salir a sembrar. Pero muchos por sus preocupaciones y discusiones se descalifican a sí mismos para la obra. Sus sentidos lentos no discernen cuán débil son sus esfuerzos, y cuán fuerte es su incredulidad. Que se levanten ahora nuestros miembros de iglesia a sus responsabilidades y a sus privilegios. Que gasten menos en lujos y adornos innecesarios. El dinero así gastado es del señor, y se necesita para hacer una obra sagrada en su causa. Eduquen a los niños a hacer obra misionera, y a traer sus ofrendas a Dios. Despertemos a nuestra necesidad negarnos al yo. Despertemos a un sentido del carácter espiritual de la obra en la cual profesamos estar ocupados.

He dicho sólo un poco en comparación con lo que debe ser dicho sobre este tema. Pero llamo a nuestros ministros, nuestros maestros, y a nuestros médicos a despertar del sueño, y ver las oportunidades de trabajo que están a vuestro alcance, pero que por años se ha permitido pasar sin mejoras.

Nuestra falta de abnegación, nuestra negación a ver las necesidades de la causa en este tiempo, y a responder a ella, llama por arrepentimiento y humillación del corazón delante de Dios. Es un pecado para aquel que conoce la verdad de Dios cerrar sus manos y transferir su deber a otro.

Es un pecado de cualquiera criticar y encontrar faltas en aquellos que en su manera de trabajar no satisfacen exactamente su mente. **Que ninguno culpe o censure a los hombres que han trabajado en Madison. En lugar de quejarte de la obra de tu Hermano,** levanta tu propia obra descuidada. En lugar de buscar defectos carácter en tu Hermano, investiga tu propio corazón, confiesa tus pecados, y actúa honestamente con Dios. Haya condenación propia por la obra que yace sin hacer alrededor tuyo. En lugar de poner impedimentos en el camino de aquellos que están tratando de alcanzar algo en el sur, permitamos que nuestros ojos se abran para ver que el tiempo está pasando, y que hay mucho por hacer por ti.

El Señor trabaja por medio de varias agencias. Si hay algunos que desean entrar a campos nuevos y tomar nuevas líneas de trabajo, anímenle a que lo hagan. Los Adventistas del Séptimo-día están haciendo una obra grande y buena.; que no se levante la mano de ningún hombre para estorbar a su Hermano. Aquellos que han tenido experiencia en la obra de Dios deben ser animados a seguir la dirección y el consejo del Señor.

No te preocupe de que algunos recursos vayan directo a aquellos que están tratando de hacer obra misionera de una manera efectiva y tranquila. Todos los recursos no deben ser manejados por una agencia o una organización. Hay mucho negocio que deben hacerse concienzudamente para la causa de Dios. Se debe buscar ayuda de toda fuente posible. Hay hombres que puede hacer la obra de buscar recursos para la causa, y cuando estos hombres están actuando concienzudamente y en armonía con los consejos de sus compañeros de labor en el campo que ellos representan, la mano de restricción no debe ser puesta sobre ellos. Ciertamente ellos son colaboradores con Aquel que dio su vida por la salvación de las almas.

Los Hermanos Sutherland y Magán deben ser animados a solicitar recursos para el apoyo de su obra. Es el privilegio de estos Hermanos recibir donaciones de cualquiera de nuestra gente a quien el Señor impresione a ayudar. **Ellos deben recibir recursos – los recursos de Dios – con lo cual trabajar.** El establecimiento de Madison ha sido impedido en el pasado, pero ahora debe avanzar. Si esta obra hubiera sido considerada a la luz correcta, y le hubiera sido dada la ayuda necesitada, hace mucho que hubiéramos tenido una obra próspera en Madison. **Nuestro pueblo debe ser animado a dar de sus recursos a esta obra** que está preparando estudiantes de una manera sensible y digna de crédito a salir a los campos descuidados a proclamar la pronta venida de Cristo.

El Señor dirigió a Sutherland y a Magán, como hombres de sano principios, a establecer una obra en el sur. Han ideado, y planeado, y se han sacrificado para llevar la obra sobre las líneas correctas, pero la obra ha sido grandemente dilatada. El Señor guió a sus siervos en la selección de la hacienda en Madison, y desea que sea manejada sobre líneas correctas, para que otros, al aprender de los obreros de allí, puedan tomar una obra similar y conducirla de una forma semejante. **Los Hermanos Sutherland y Magán son elegidos y fieles, y el Señor del cielo dice de ellos: Tengo una obra especial para estos hombres para hacer en Madison,** una obra de educar y entrenar hombres y mujeres jóvenes para el campo misionero. El Espíritu del Señor estará con sus obreros si ellos caminan humildemente delante de él. Él no ha limitado ni restringido las obras de estos hombres abnegados y sacrificados.

A aquellos de nuestras Asociaciones que han sentido que tienen autoridad para prohibir la recolección de fondos en cierto territorio ahora les digo: Este asunto me ha sido presentado una y otra

vez. Ahora doy mi testimonio en el nombre del Señor a aquellos a quien concierna. Dondequiera que estés, reten tus prohibiciones. La obra de Dios no está para ser trabada así. Dios está siendo servido fielmente por estos hombres a quienes ustedes han estado vigilando y criticando. Temen y honra a Dios; son colaboradores con Él. Dios te prohíbe poner yugos en los cuellos de sus siervos. **Es el privilegio de estos obreros aceptar donaciones y préstamos que puedan invertir para ayudar a hacer una obra importante que grandemente necesita ser hecha.** Esta maravillosa carga de responsabilidad que algunos suponen que Dios ha colocado sobre ellos con su posición oficial, nunca ha sido puesta sobre ellos. Si los hombres estuvieran parados libre sobre la plataforma alta de la verdad, nunca hubieran aceptado la responsabilidad de formular reglas y regulaciones que estorban y grapan a los obreros elegidos de Dios en su obra de entrenar misioneros. Cuando aprendan la lección de que “todos vosotros sois Hermanos”, y se den cuenta de que sus compañero de trabajo pueden también saber cómo usar de la manera más sabia los talentos y las capacidades confiadas a ellos, removerán los yugos con los cuales están atando a sus Hermanos, y les darán crédito por tener amor por las almas y un deseo de trabajar desinteresadamente para promover los intereses de la causa.

El Carácter de la obra.

La escuela de Madison no sólo educa en el conocimiento de las Escrituras, sino que da un entrenamiento práctico que prepara al alumno para salir como un misionero de sostén propio al campo al cual es llamado. En sus días de estudio se le enseña a cómo construir simple y sustanciosamente, cómo cultivar la tierra, y cómo cuidar del ganado. A esto se le añade el conocimiento de ser capaz de tratar al enfermo y cuidar del herido. Este entrenamiento para la obra médica misionera es uno de los más grande objetivo para el cual una escuela pueda ser establecida. Hay muchos sufriendo de enfermedades y daños, quienes, una vez aliviados del dolor, estarán listos para escuchar la verdad. Nuestro Salvador era un poderoso Sanador. En su nombre pueden ser forjado muchos milagros en el sur y en otros campos a través de la instrumentalidad del misionero médico entrenado. Por lo tanto es esencial que haya un *sanitarium* en conexión con la escuela de Madison. La obra educativa de la escuela, y del *sanitarium*, pueden avanzar mano a mano. La instrucción dada en la escuela beneficiará a los pacientes, y la instrucción dada a los pacientes del *sanitarium* será una bendición para la escuela.

La clase de educación dada en la Escuela Madison es tal que será contada como un Tesoro de gran valor por aquellos que emprendan obra misionera en campos extranjeros. Mis Hermanos, no permitan que ningún obstáculo sea colocado delante de los hombres y las mujeres que estén buscando ganar una educación tal como otros están recibiendo en la Escuela de Mádison. Si muchos otros más en otras escuelas estuvieran recibiendo un entrenamiento similar, nosotros como pueblo llegaríamos a ser un espectáculo al universo, a los ángeles, y a los hombres. El mensaje rápidamente sería llevado a cada país, y almas que ahora están en la oscuridad serían traídas a la luz.

Hubiera sido agradable a Dios si, mientras la Escuela de Madison ha estado haciendo su obra, otras escuelas similares hubieran sido establecidas en diferentes partes del campo del sur. Ninguna alma debe ser dejada en oscuridad si por todo medio posible puede ser iluminada. Hay mucha tierra yaciendo vacía en el sur que pudiera haber sido mejorada como la tierra de la Escuela de Madison ha sido mejorada. Está viniendo el tiempo cuando el pueblo de Dios, a causa de la persecución, será esparcido en muchos países. Aquellos que hayan recibido una educación completa tendrán la ventaja dondequiera que estén. El Señor revela sabiduría divina al así dirigir a su pueblo al entrenamiento de todas sus facultades para la obra de diseminar la verdad.

Todo recurso posible debe ser dado para establecer escuelas de la orden de Madison en varias partes del sur, y aquellos que pongan sus recursos y su influencia para ayudar a esta obra están auxiliando la causa de Dios. Se me ha instruido que diga a aquellos que tienen recursos: Ayuden la obra de Madison. No hay tiempo que perder. Satanás pronto se levantara para poner obstáculos; permitan que la obra avance mientras pueda. Este no es el tiempo para que la debilidad se mezcle con nuestra experiencia. No gasten su dinero en cosas innecesarias, no lo gasten en revistas de cuentos y de literatura barata, mas tomen sus recursos excedentes y

digán: Usaré este dinero para emplear hombres y mujeres para que den el último mensaje de advertencia al mundo.

Cuando se le permite al Espíritu Santo moldear nuestros corazones y nuestras vidas, habrá más confianza expresada en los obreros que están luchando con dificultades en lugares difíciles. Que cada uno tome su propio caso individual delante del Señor, y estudie sus propias faltas en lugar de las limitaciones imaginarias de su Hermano. Cada uno de nosotros necesita conocer nuestras propias debilidades y estar constantemente en guarda. Satanás está vigilando para tomarnos desapercibidos, y muchos ignoran sus propios defectos de carácter.

Necesitamos leer y entender el mensaje de Ezequiel 2: 1-8. “Y me dijo: Hijo de hombre, está sobre tus pies, y hablaré contigo. Y entró espíritu en mí luego que me habló, y me afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba. Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentiles rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se rebelaron contra mí, hasta este mismo día. Y a hijos [que son] duros de rostro y fuertes de corazón, yo te envío, y les dirás: Así dijo el Señor DIOS. Y ellos no oirán, ni cesarán, porque son casa rebelde; mas conocerán que hubo profeta entre ellos. Y tú, hijo de hombre, no temas de ellos, ni tengas miedo de sus palabras, porque [son] rebeldes; aunque te hallas [entre] espinas, y tú moras con abrojos, no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde. Les hablarás mis palabras, mas no oirán ni cesarán; porque son rebeldes. Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo: No seas [tú] rebelde como la casa rebelde; abre tu boca, y come lo que yo te doy.” Y Ezequiel 3: 17-21: “Hijo de hombre, [yo] te he puesto por atalaya a la Casa de Israel. Oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando [yo] dijere al impío: De cierto morirás, y tú no le amonestares, ni le hablases, para que el impío sea amonestado de su mal camino, para que viva, el impío morirá por su maldad, mas su sangre demandaré de tu mano. Y si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad, y de su mal camino, él morirá por su maldad, y tú habrás librado tu alma. Y cuando el justo se apartare de su justicia, e hiciere maldad, y [yo] pusiere tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no le amonestaste; en su pecado morirá, ni sus justicias que hizo vendrán en memoria; mas su sangre demandaré de tu mano. Y si al justo amonestares para que el justo no peque, y no pecare, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma.

El Señor está llamando a hombres y mujeres que guarden sus propias casas y familias, y en lugar de vigilar a sus compañeros de trabajo, considerando con celo su salida y su entrada, viren su atención a sí mismos. El Señor tiene un reporte que hacer de cada alma que restrinja la libertad de otro. Hay un vigía que está tomando la medida del carácter, y que juzgará como corresponde. Los celos revelado por algunos que dicen estar en la verdad, claramente revela que a menos que sus corazones sean cambiados nunca serán vencedores. A menos que respondan a las influencias santificadora y subyugadora de la gracia de Dios, nunca vestirán la corona de la vida.

Aquellos que desean llevar el yugo de Cristo prestarán atención a la invitación de Mat 11:28-29 “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.” A todos aquellos que marcan un cierto curso para que sus Hermano lo sigan, dice el Señor: Quítense del camino. Satanás y sus emisarios están haciendo bastante de esta clase de obra. Todos estamos demasiado cerca del cierre de la historia de este mundo para buscar bloquear las ruedas de carroza de la verdad. Los obreros de Dios deben venir a la línea, a orar juntos, a aconsejarse justos. Y cuandoquiera que será imposible para ellos reunirse para consejo, Dios instruirá a través de su Espíritu a aquellos que sinceramente desean servirle.

(Firmado) Ellen G. White.

Tomado de Spalding and Magan Collection, pp. 419-424.

Carta traducida por

Pr. Ruben Molina Ossers

Director Ejecutivo de UPA Visión, *una diaconía autónoma de la iglesia Adventista del Séptimo-Día*

ruben@upavision.com.

WWW.UPAVISION.COM

Para ver el sermón relacionado con esta carta vaya a [http://www.upavision.com/La Escuela de Madison.htm](http://www.upavision.com/La_Escuela_de_Madison.htm)